



María Soledad Funes\* y Anabella Laura Poggio\*\*

## “En el principio era el nombre”: análisis de la predicación nominal como base de la gramática

### RESUMEN

La hegemonía de ciertos enfoques teóricos en los campos de producción del conocimiento provoca que algunos presupuestos se asuman como absolutos sin admitir ninguna problematización. Tal es el caso de la centralidad del verbo como generador de las oraciones de una lengua que ha postulado la Gramática Generativa.

Desde la perspectiva del Enfoque Cognitivo Prototípico (ECP) planteamos una gramática de base nominal que parte de la idea de que las conceptualizaciones más básicas son las de los objetos del mundo físico y preexisten a las interacciones que se manifiestan mediante los verbos.

Nuestro propósito es presentar la concepción de *predicación nominal* desde el marco teórico del ECP, mostrar la relevancia de su análisis semántico-pragmático y sintáctico y, finalmente, desnaturalizar ciertas ideas

\* Doctora en Lingüística y Licenciada en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Es Investigadora Asistente del Conicet y Jefa de Trabajos Prácticos en las materias Gramática y Sintaxis (Cátedra Borzi) de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Ha participado como expositora en varios congresos internacionales y ha publicado artículos y capítulos de libros sobre temas de gramática española y sobre enseñanza de la lengua. Filiación: Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina y Conicet, Argentina. Correo electrónico: soledad@funes@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6649-0231>

\*\* Licenciada y Profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como docente en la escuela media y en el nivel superior. Su interés principal en la actualidad se centra en el estudio de la alfabetización como una dimensión de la didáctica de la lengua en la formación docente y en el diseño de materiales didácticos para la enseñanza integrada de la lengua y la literatura. Filiación: Universidad Pedagógica Nacional, Buenos Aires, Argentina y Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: anabella.poggio@unipe.edu.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2831-2383>



instaladas tanto en la lingüística como en la didáctica de la lengua en torno a lo que es (o sería) “la” gramática.

### PALABRAS CLAVE

Predicación nominal ▪ Enfoque Cognitivo Prototípico ▪ didáctica de las lenguas ▪ análisis semántico-pragmático ▪ interpretación textual

### TITLE

“In the beginning was the name”: nominal predication analysis as the basis of grammar

### ABSTRACT

The hegemony of certain theoretical approaches in the knowledge production fields leads to the assumption of certain presuppositions as absolute, without allowing any problematization. This is the case with the centrality of the verb as the generator of sentences in a language, as postulated by Generative Grammar..

From the perspective of the Cognitive Prototype Approach (CPA) we propose a nominal-based grammar that starts from the idea that the most basic conceptualizations are those of the objects of the physical world, which pre-exist the interactions manifested through verbs.

Our purpose is to present the conception of *nominal predication* within the theoretical framework of the CPA, to demonstrate the relevance of its semantic-pragmatic and syntactic analysis, and ultimately challenge certain established ideas in linguistics and language teaching regarding what constitutes (or would constitute) “the” grammar.

### KEYWORDS

Nominal predication ▪ Cognitive Prototype Approach ▪ teaching languages ▪ semantic-pragmatic analysis ▪ textual interpretation

## INTRODUCCIÓN

Desde la reforma educativa de corte neoliberal que tuvo lugar en la década de 1990 en la Argentina, se operó una negativización de la gramática, particularmente de la gramática estructuralista, asociándola a metodologías de enseñanza “constrictivas” o “tradicionales”, centradas en la figura del adulto-docente que “imponía” sus conocimientos en un sentido único, desde “arriba”, sin tener en cuenta lo que el estudiantado podía aportar. A partir de esta negativización se construye discursivamente una propuesta “innovadora”, en las antípodas de lo tradicional, que desplaza la *lengua* de la escena de enseñanza para reemplazarla por el *lenguaje*. La reconfiguración de la disciplina escolar Lengua y Literatura en Lectura y Escritura (Cuesta, 2019) promete la centralidad del alumno en los procesos de aprendizaje,



en los que la figura del adulto-docente se redefine en términos de “mediador” o “facilitador”. El desplazamiento del objeto de enseñanza *lengua* hacia las *prácticas del lenguaje* se condice con esta perspectiva paidocéntrica en la que el estudiante aprende por descubrimiento, por inferencias, por hipótesis que va comprobando o descartando. En función de estos “cambios” es que la *lengua* entendida como un sistema de relaciones, oposiciones y valores es reemplazada por la noción de *competencia lingüística*, la cual implica un conocimiento implícito de la gramática, que cada hablante de una lengua tiene por el mero hecho de hablar esa lengua. Esta es la perspectiva de la gramática generativa, que considera que la facultad del lenguaje es innata: la *competencia lingüística* es el conocimiento de las reglas gramaticales que nos permiten combinar un número finito de elementos (los fonemas o los grafemas) para generar un número infinito de enunciados. La gramática generativa es funcional a la perspectiva de las *prácticas del lenguaje* desde el momento en que considera que esa gramática ya está adquirida, por lo que da fundamentos para la realización de actividades de “descubrimiento” y de “hipótesis e inferencias”, método de aprendizaje que se aplica desde la alfabetización inicial hasta la reflexión gramatical en el nivel secundario en la mayoría de los distritos de nuestro país. Pero el generativismo no se salva de ser una teoría gramatical más. Por ello, es menester desnaturalizar ciertas concepciones que aparecen como dadas en los manuales del área o en la formación docente. Una de esas concepciones está relacionada con la centralidad del verbo. Para el generativismo chomskiano, el verbo (o, en los modelos más recientes, el “sintagma flexión”) es el punto de partida de la generación de una oración. Nadie cuestiona este presupuesto ni se pregunta por qué es (o debería ser) así. Sin embargo, desde el Enfoque Cognitivo Prototípico (ECP) (Langacker, 1987; 1991; Lakoff, 1987; entre otros) consideramos que en el inicio de cualquier conceptualización están las cosas, los objetos, las ideas (no los verbos). Y, con ellas, los nombres que las designan. Porque para que haya interacción (verbo), primero tiene que haber entidades que puedan interactuar.

Nuestra intención en este trabajo es mostrar las ventajas que tiene –desde el punto de vista conceptual– iniciar la reflexión gramatical desde el nombre, contrastar nuestra manera de entender el concepto de nominal con el de “construcción sustantiva” o “frase nominal” y, finalmente, mostrar las ventajas de trabajar con elementos lingüísticos anclados en su contexto de producción, es decir, pensar significado y forma como un todo indisoluble.

En este sentido, propondremos algunos casos que consideramos “problemáticos” para el análisis, con los que ejemplificaremos no solo la forma en que analizamos sintácticamente en este marco teórico, sino también cómo resolver ese análisis desde el significado y desde los sentidos que el texto construye como elemento comunicativo.

## 1. EL CONCEPTO DE NOMINAL

El nominal es una construcción conformada por un nombre, que funciona como núcleo semántico-sintáctico, y los modificadores que lo especifican. A diferencia



de otras teorías gramaticales que definen el nombre principalmente por su función sintáctica, en el ECP se considera que el nombre (o el nominal) “perfila” el objeto o la entidad seleccionada por el hablante para poner en foco. Para el ECP, el primer paso cognitivo es la percepción del objeto, ya que, dadas sus características –es delimitado, opaco, estático, con volumen, etcétera–, es lo más fácil de percibir. Por esta razón, en términos metodológicos, partimos del análisis y la reflexión sobre los nominales pensando en que serán los objetos o entidades perfiladas en estas construcciones los que entrarán en interacción cuando abordemos el análisis de las cláusulas. En otras palabras, las entidades conceptualizadas en el nombre son preexistentes a la interacción: no es el verbo el que asigna roles o papeles temáticos, sino que determinados actantes (participantes del evento) entran en relación a nivel clausular. Esto es, en una oración como “Juan rompió el vidrio”, los nominales ‘Juan’ y ‘el vidrio’ son primarios, son preexistentes a la acción de ‘romper’. En primera instancia, existen las entidades “Juan” y el objeto “vidrio”, y solo después en el tiempo, a partir de la acción de romper, ocurre una interacción entre los elementos en la que el agente Juan ejerce una acción sobre el objeto vidrio, que termina roto.

Langacker (1987) afirma que un nombre es una estructura simbólica cuyo polo semántico perfila una cosa, lo que equivale a decir que un nombre *designa* una cosa (§5.0). Para entender la idea de lo que es una estructura simbólica, cabe recordar que, para el ECP, la gramática y el léxico forman un *continuum*, en modo alguno se consideran módulos separados. En dicho *continuum* se concibe al léxico como formado por estructuras simbólicas. Esto es, en cada concepto existe una conexión simbólica entre la estructura semántica y la estructura fonológica. Esta concepción permite construir la gramática a partir del discurso, dado que hay una integración entre la palabra, el concepto (el *significado* de Saussure) y la forma fonológica (el *significante* de Saussure). Lo simbólico radica en que cada palabra surge de una serie de eventos de uso de ese concepto. A raíz de esa serie de eventos comunicativos, el hablante abstrae los elementos en común y de ese modo almacena en su mente el esquema del ítem léxico, es decir, su estructura simbólica (Langacker, 2000, p. 20).

En el ECP hablamos de *designación* en oposición a la semántica tradicional, que utiliza la denominación *referente* para indicar el objeto designado, porque presupone que hay una realidad objetiva, exterior al sujeto, que es la misma para todos y que significa lo mismo para todos los hablantes. Como desde la Gramática Cognitiva se considera que el significado se construye a partir de la percepción que el individuo tiene de la realidad, se prefiere el término *designado* al de *referente*, ya que la única realidad existente es aquella que se puede nombrar. Es así como el nominal designa una cosa, que será dependiente de la conceptualización de cada hablante. En este sentido, se puede hablar de la relación entre el ser humano y su experiencia: cada conceptualización dependerá de la relación del hablante con el mundo. Por eso no se puede decir ni que hay una realidad única igual para todos ni que todos los signos de la lengua son los mismos para todos los hablantes de esa lengua. La variabilidad estará radicada en la experiencia



que cada sujeto tenga con el mundo experimentado por sí mismo y por sus mayores, quienes transmitirán sus propias experiencias ya mediadas por su lengua, es decir, por los designados ya construidos en otras experiencias, en otras conceptualizaciones.

En términos de Langacker (2008, p. 4), *conceptualizar* es un fenómeno mental anclado en la realidad física, consistente en una actividad del cerebro que funciona como una parte integral del cuerpo la cual, a su vez, funciona como una parte integral del mundo. Es gracias a esta integración entre lo físico y lo mental, entre lo individual y lo social, que el nominal designa y predica, porque cuando el hablante dice “la flor roja”, está predicando sobre el objeto (*la flor es roja*), es decir, está atribuyendo características al nombre (según su propia conceptualización) de modo de orientar a su interlocutor en la comprensión del mensaje. No predica de la flor que es roja porque está en la esencia de la flor el tener ese color, sino que cuando dice “la flor roja” selecciona de su experiencia con la flor ese atributo porque desea destacarlo y comunicar esa percepción a su interlocutor.

En este sentido, desde el cognitivism, sostenemos que el signo existe tan solo en su contexto de uso y en su contexto discursivo. Los signos conforman mensajes que son creados con una intención comunicativa: informar, obtener información, dar instrucciones, ordenar, etcétera. Es por eso que decimos que el signo es motivado: el hablante utilizará las formas que considere más efectivas para lograr su propósito. Por otra parte, los objetos nunca son percibidos de manera aislada. Cuando el hablante entra en relación con un objeto, ese objeto se encuentra situado en un espacio que funciona como fondo, que actúa como contexto. Por lo tanto, los conceptos no existen en el vacío sino en relación con ámbitos de conocimiento. Cuando pensamos en un signo, lo pensamos en contexto, y ese contexto sería producto de la experiencia personal y social, y es lo que se denomina *modelo cognitivo idealizado* (MCI).

## 1.1. LOS MODELOS COGNITIVOS IDEALIZADOS

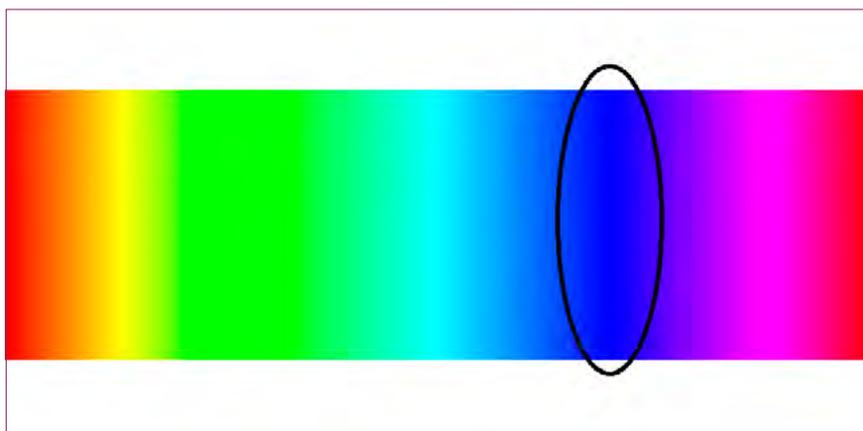
Entre los principios generales de organización de la cognición humana se encuentran los *modelos cognitivos idealizados* (MCI), que constituyen representaciones mentales de cómo se estructura el mundo y mediante los cuales se organizan los conocimientos (Lakoff, 1987, p. 114). Lakoff (1987) plantea que los hablantes organizan el conocimiento mediante estructuras de MCI, que funcionan como sostén para la categorización (entendida en términos graduales). Según Langacker y Lakoff, todo signo está inmerso en un contexto y depende siempre de ese contexto tanto para su producción como para su interpretación. Ese contexto va a devenir en modelo idealizado a partir de la idea de “guion” o *script* (Schank y Abelson, 1977), es decir, como idealización de una serie de experiencias que tienen rasgos en común o como planes estabilizados activados con mucha frecuencia para especificar los papeles que deberían realizar los participantes en cada momento y las acciones esperables que deberían llevar a cabo. El término *guion* se usa para

designar un marco que incluye una secuencia canónica de hechos que resultan presupuestos por una actividad social, como, por ejemplo, el evento “ir al restaurante”. En una determinada cultura, se entiende que ir al restaurante implica situaciones como sentarse a la mesa, leer el menú, elegir, ordenar al mozo, comer y beber, pagar y dejar propina, a menos que se especifique lo contrario. Esa experiencia vivida por varios miembros de una comunidad se idealiza, se vuelve esquemática, y ya no es individual sino compartida por una sociedad. Ese modelo idealizado es a su vez “cognitivo”, porque ese guion ha dejado una huella en la mente de cada hablante.

Los MCI también representan el contexto de organización de una unidad semántica y constituyen el marco teórico e ideológico que sostiene el análisis gramatical. Desde el ECP, existen dos modelos cognitivos idealizados que están en la base de la gramática (Langacker, 1987 y 1991). Se trata de dos modelos que responden a la conceptualización de los nombres y de los verbos: el *MCI de escenario (Stage Model)*, en el que se gramaticaliza en nombre un objeto percibido por un ser humano; y el *MCI de bola de billar o cadena de acción (Billiard-Ball o Action Chain Model)*, en el que los objetos físicos interactúan unos con otros en una cláusula transitiva.

El MCI de escenario se puede comparar a una escena teatral: organiza un escenario estable, una plataforma fija para los actores que se mueven e interactúan. En este modelo, hay un observador –un espectador– que ve una porción y focaliza una región. Así, destaca perceptivamente una figura contra un fondo. Esa figura será un objeto físico, que ocupa un espacio, tiene una sustancia, es estable, delimitado y opaco. Estos atributos dan el prototipo para el *nombre*, que se entiende como la gramaticalización de la percepción de los objetos. Es decir, el hablante percibe un objeto y lo realiza lingüísticamente (se gramaticaliza) en un nombre. El nombre designa una región en un dominio (por ejemplo, *azul* es una región en el dominio de los colores, como puede verse en la Figura 1), entendiendo *región* como un conjunto de entidades interconectadas. Este es el modelo donde se enmarca lo que nosotros analizamos como “el nominal”.

Figura 1. Espectro de colores





En la Figura 1 observamos el espectro de colores, es decir, el dominio de los colores donde focalizamos en el color azul (es decir, la región *azul*).

El MCI de bola de billar, por su parte, es un modelo que concibe el mundo como poblado por objetos físicos discretos que se mueven e interactúan energéticamente cuando entran en contacto. En este sentido, este MCI incluye el MCI de escenario: los objetos físicos que preexisten a la interacción y entran en interrelación en este modelo son conceptualizaciones provenientes del MCI de escenario, mientras que los elementos propios del MCI de bola de billar son el lugar, el tiempo, la sustancia y la energía. Este MCI se refleja en la gramática en la *cláusula transitiva prototípica* (CTP), que se define como aquella cláusula que representa una cadena de acción, es decir, una experiencia del hablante acerca del mundo, según la cual un sujeto se relaciona con un objeto. En una oración como “Juan rompió el vidrio”, hay un gran flujo de energía transmitida desde el sujeto al objeto (es decir, hay un vínculo muy estrecho), similar al que ocasiona el golpe del taco a la bola de billar, que transmite su energía a la bola que toca. El sujeto y el objeto, entonces, mediados por un verbo transitivo de acción, entablan una relación estrecha, donde el sujeto es un agente (es quien efectivamente realiza la acción, es humano y tiene voluntad) y el objeto es un objeto físico, no humano, sin voluntad, que se ve afectado directa y ampliamente (el resultado es un vidrio roto, es decir, el objeto ha cambiado considerablemente).

### 1.1.1. El modelo cognitivo idealizado de escenario

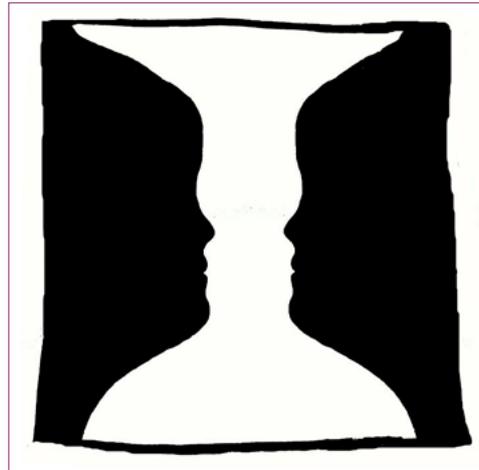
El MCI de escenario (*stage model*) es el marco para el análisis del nominal. Este MCI se corresponde con la experiencia y la percepción del ser humano y consiste en destacar una figura contra un fondo, retomando nociones de la *Gestalt* (la figura sería el nombre, mientras que el fondo sería el contexto, la construcción donde está inserto).<sup>1</sup>

El nombre de “escenario” refiere a la experiencia del observador ante una escena teatral. Sabemos que el escenario es estable, es una plataforma fija donde los actores se mueven y manejan determinados objetos de utilería. De manera similar, un observador cualquiera tiende a organizar la escena que observa dentro de un marco o determinada configuración (*setting*), donde se encuentran los participantes que interactúan, que son más pequeños que el fondo y que son móviles (en contraposición con el escenario, que es fijo y no cambia).

En la Figura 2 observamos la Copa de Rubin, una ilusión óptica cognitiva desarrollada alrededor de 1915 por el psicólogo Edgar Rubin. La copa presenta una doble visión, la de la copa y la de dos perfiles humanos que se miran frente a frente. La psicología de la *Gestalt* utilizó esta figura para demostrar que la organización básica de cuanto percibimos está en relación con una figura en la que nos concentramos, que a su vez es parte de un fondo más amplio, donde hay otras

1. Cfr. Figura 2.

Figura 2. La copa de Rubin

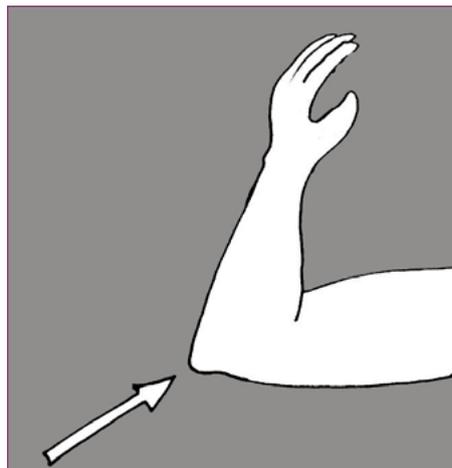


formas. De este modo, dependiendo de cómo focalice el observador, se destacará la figura de la copa o la de los perfiles. Si se destaca la copa, se desdibujan los perfiles, que solo son percibidos como el *fondo* en el que está inmersa la copa.

De manera análoga, desde el MCI de escenario, en el nominal, el observador focaliza una figura (el núcleo de la construcción, el nombre), mientras que el fondo sirve de contexto en el que se interpreta esa figura. Por ejemplo, el nominal “el codo” (Figura 3) se conceptualiza a partir del contexto del brazo. El ser humano conceptualiza y entiende “el codo” a partir de su contexto. Percibe el brazo completo (el fondo) y hace foco en el codo (la figura). El cognitivismo retoma el principio de la *Gestalt* de figura/fondo para sostener el presupuesto básico de que la gramática emerge del uso y, por lo tanto, debe analizarse en su contexto discursivo, sin que haya una separación entre ambos. La gramática es discursiva por definición.

Para el ECP, como ya hemos visto al inicio del capítulo, el sustantivo es primario. Es una de las primeras conceptualizaciones de la lengua, una de las que

Figura 3. Nominal “el codo”





más rápido se aprende y se comprende. El MCI de escenario se corresponde con la noción gestáltica de figura/fondo, como ya hemos mencionado, y el sustantivo es la forma lingüística que designa el objeto recortado en el escenario. La percepción de figura/fondo es una forma de organización de la realidad en la que el ser humano identifica entidades, a partir de ciertas cualidades comunes que encuentra en distintos objetos semejantes (iguales) entre sí, y automáticamente las nombra. La identificación de un objeto se va a dar contra un fondo porque hay un conjunto de elementos que ocurren simultáneamente y que acumulados permiten diferenciar el poseedor de esos elementos (la figura) de aquello que no los posee (el fondo).

El sustantivo, de acuerdo con el MCI de escenario, es la denominación gramatical de una percepción de la realidad que presenta características prototípicas en su zona central, tales como ser objeto físico, estable, discreto (es decir, con bordes, claramente delimitados). El nominal prototípico (como por ejemplo, “la mesa marrón”) se manifiesta preferentemente en el espacio, tiene sustancia y en consecuencia es opaco, y autónomo, ya que es discreto. Por oposición a estas características, podemos inferir las características que van a dar el prototipo del verbo. En primera instancia, en lugar de ser un objeto físico, es prototípicamente una interacción, porque el objeto físico va a interactuar con otro objeto físico, con el espacio o el tiempo. Para que haya una interacción tiene que haber primero un objeto que desarrolle una interacción. Es así que partimos del nombre para llegar al verbo.

## 1.2. CONSTRUCCIÓN DEL NOMINAL

En las gramáticas de corte formal, la construcción sustantiva se define desde el punto de vista sintáctico, esto es, por el tipo de funciones que la clase de palabra “sustantivo” puede desempeñar en la oración. El foco está puesto en el núcleo, que es considerado como la palabra que vale por toda la construcción. Los modificadores del núcleo sustantivo están en una relación de dependencia respecto de ese núcleo, aunque se los pone a todos al mismo nivel, sin distinguir ningún tipo de jerarquía entre ellos.

Desde el ECP se considera el nominal como una construcción que consta de un sustantivo con modificadores opcionales y complementos de asociación con un determinante y/o un cuantificador. La construcción nominal está constituida por una predicación epistémica y una predicación de basamento. En la predicación epistémica, el hablante le da pistas a su interlocutor sobre las características del objeto de acuerdo con su percepción y su experiencia con dicho nombre; mientras que, en la predicación de basamento, se ancla el nominal en el discurso, en una situación comunicativa específica. Los artículos definidos e indefinidos, los pronombres demostrativos y los posesivos pueden cumplir la función de basamento.

El proceso de construcción del nominal se denomina *instanciación*. La instanciación es el proceso que lleva de un esquema a otra estructura que caracteriza la misma entidad con un grado mayor de especificidad (con más precisión o detalle). La instanciación alude al proceso de construcción del nominal desde la selección



del primer núcleo hasta el momento del basamento. Se trata de especificar un nominal para que el interlocutor identifique el objeto designado y haga foco en él. El proceso de instanciación se describe en la ruta composicional, como veremos en el apartado siguiente. El orden de la conceptualización motiva el orden o jerarquía de la construcción sintáctica. Es por esto que desde el ECP se sostiene que la sintaxis es *motivada*.

Para la enseñanza del sustantivo en la escuela secundaria, siempre se han considerado las clasificaciones binarias: propios/comunes, individuales/colectivos, contables/incontables, concretos/abstractos. Esta clasificación se encuentra sustentada teóricamente, por ejemplo, en la *Gramática descriptiva de la lengua española* de Bosque y Demonte (1999: pp. 3-76). Por un lado, los sustantivos se dividen en comunes o apelativos, y nombres propios. Según Bosque (1999):

El sustantivo llamado “común” o “apelativo” es la categoría gramatical que expresa la pertenencia de las cosas a alguna clase. El “nombre propio” [...] es la categoría que distingue o identifica una cosa entre los demás elementos de su misma clase. (p. 5)

Luego, se clasifican los nombres según la cantidad, se los divide en sustantivos contables y no contables. Los incontables (o no contables) categorizan las entidades como “materia”, “masa”, o “sustancia” (‘aire’, ‘arena’, ‘basura’), mientras que los contables nos hacen pensar en las entidades como nociones discontinuas o discretas (‘casa’, ‘árbol’, ‘mesa’). Esta oposición constituye un reflejo de otra más básica conceptualmente: la que se establece en la lengua entre las nociones de “cantidad” y “número”. Bosque también encuentra la dicotomía sustantivos individuales versus sustantivos colectivos: esta oposición se establece entre las nociones que se perciben como múltiples (‘ejército’, ‘arboleda’) y aquellas que refieren a una sola entidad.

Por último, se explica la distinción entre sustantivos abstractos y concretos. Aclaran que esta división es la más compleja de todas, ya que no tiene límites tan precisos. Los sustantivos abstractos son aquellos que no se perciben como objetos físicos (‘verdad’, ‘belleza’), mientras que los concretos son los que designan entidades materiales (‘flor’, ‘casa’) (Bosque, 1999, pp. 5-75).

Borzi (2012), partiendo del concepto de MCI, reformula las sucesivas divisiones binarias que se han ofrecido y propone una clasificación de sustantivos donde se observa la gradación semántico-pragmática de los nominales, como puede observarse en el Cuadro 1. De izquierda a derecha hay un movimiento en el significado de los contextos en los que entran estos sustantivos que conforma un *continuum* desde objetos más concretos a más abstractos, desde objetos más estáticos a más dinámicos, desde objetos recortados como un todo contra el fondo hacia una zona donde hay interrelación de objetos (una concepción cosificada de una cláusula).

En el Cuadro 1 se observa que la clasificación constituye un *continuum* de lo más concreto a lo menos concreto. Lo más concreto sería el nominal prototípico, que es un nominal sin estructura de actantes (“La mesa marrón”); luego se encuentran los nominales icónicos, donde los dos son concretos (“El libro de



Cuadro 1. Clasificación de nominales desde el ECP

[+ concreto]		[- concreto]		
[- estructura de actantes]	[+/- estructura de actantes]	[+ estructura de actantes]		
[- interacción]		[+ interacción]		
<i>La mesa marrón</i>	<i>El libro de Cortázar</i>	<i>El auto de Juan</i>	<i>La llegada de Juan</i>	<i>La destrucción de Roma por los bárbaros</i>
[+ NOMBRE]		[+ VERBO]		

Cortázar”), pero evocan una acción, aunque con una visión estática: el sustantivo ‘libro’ es concreto y eso acarrea una percepción estática de la situación. Los nominales menos concretos son los que tienen estructura de actante con o sin interacción entre ellos. Los que no tienen interacción corresponden a una percepción más estática, como es el caso de “El auto de Juan”. Mientras que los que tienen interacción conllevan percepciones más activas, con un solo actante (“La llegada de Juan”) o con dos actantes, agente y paciente (“La destrucción de Roma por los bárbaros”) o eventualmente otros actantes. En conclusión, esta clasificación demuestra que las clases de palabras no tienen límites precisos y que no pueden describirse de forma aislada sino en contexto. En este *continuum* nominal, los nominales van desde los nombres más concretos hasta los nombres más abstractos (que se acercan más a la clase de palabra del verbo, por cuanto tienen estructura de actantes y designan algún tipo de acción, como el sustantivo ‘llegada’ en “La llegada de Juan”).

Teniendo en cuenta estas características, Borzi (2012) advierte que no puede hablarse de nombres concretos o abstractos, sino de nominales concretos o abstractos, porque, por ejemplo, no es el sustantivo ‘entrada’ como una unidad léxica el que en su naturaleza es abstracto, sino que los objetos pueden concebirse como (más o menos) abstractos o (más o menos) concretos en cada contexto en particular. En este sentido, en “la entrada de Juan” el nombre ‘entrada’ es [+ abstracto] porque designa el evento de entrar (podría parafrasearse como la cláusula “Juan entró”), mientras que “la entrada del bar” designa un lugar físico. Se trata de categorías graduales, dependientes del contexto discursivo.

En conclusión, se define el nombre concreto a partir de los atributos del nombre prototípico, que surge de la gramaticalización del MCI de escenario: se trata de un objeto físico, con límites precisos, opaco, contable, individual y estable en el tiempo y en el espacio (por ejemplo, ‘mesa’). Luego, se desarrolla una escala hacia el nombre abstracto, mediante la pérdida de algunos atributos o el agregado de otros nuevos. En el medio del *continuum* se encuentran los objetos físicos menos



estables ('rayo'),<sup>2</sup> los que no tienen límites precisos (los incontables, como 'agua', y los colectivos como 'bandada'), y luego ya nos acercamos a la zona de los abstractos; en primer lugar, se encuentran los abstractos que designan cualidades ('delgadez'), y en segundo lugar, los nombres abstractos que agregan atributos cercanos al verbo por cuanto presentan estructura de actantes: sin interacción ('llegada'), con interacción ('destrucción'). Recordemos que, tal como señalaba Borzi (2012), los nombres ocurren siempre en contexto, por lo que la clasificación se hace sobre los nominales, no sobre los sustantivos aislados.

En resumen, para el análisis de los nominales debe tenerse en cuenta que todos los elementos del contexto contribuyen para dar el significado a la construcción completa.

### 1.3. ANÁLISIS DEL NOMINAL

El análisis del nominal se realiza en núcleos sucesivos que se acumulan y representan, sucesivamente, relaciones semánticas más intrínsecas. El primer núcleo es el nombre, la figura que el hablante desea destacar contra el fondo, mientras que los demás núcleos son las sucesivas adjunciones de los modificadores a ese primer núcleo.

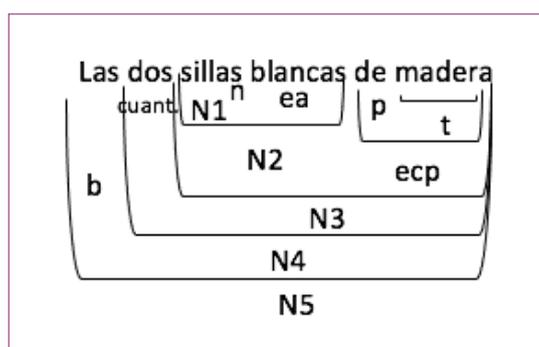
Para mostrar esta acumulación sucesiva de núcleos, el nominal se analiza a través de una ruta composicional, es decir, de una secuencia ordenada para formar estructuras compuestas de niveles de organización progresivamente más complejos. La posición sintáctica de izquierda a derecha refleja icónicamente la especificación que va desde los atributos más intrínsecos hasta los menos intrínsecos. Por ejemplo, en el nominal "Las dos sillas blancas de madera", el núcleo semántico sobre el que se organiza conceptualmente todo el nominal es 'sillas', luego 'sillas blancas', donde 'blancas' es un especificador atributo. Por *especificador atributo* entendemos una expresión que caracteriza o especifica el nombre. Esta expresión se manifiesta a través de un adjetivo o de una construcción adjetiva. Luego, tenemos el núcleo "sillas blancas de madera", donde 'de madera' es un *especificador complemento preposicional*, esto es, una expresión que caracteriza a un nombre, pero en lugar de manifestarse por un adjetivo, lo hace a partir de una construcción de preposición + término (el término es otro nominal). Seguidamente, tenemos el núcleo "dos sillas blancas de madera", donde 'dos' es un *cuantificador*, ya que da información acerca de la cantidad de la entidad ya especificada. Por último, adjuntamos el basamento 'las', que ancla el nominal en el discurso: "las dos sillas blancas de madera". Los *basamentos* pueden estar manifestados por artículos definidos (el/la/las/los/lo), artículos indefinidos (un/una/unos/unas), pronombres demostrativos (este/ese/aquel y sus variantes) o pronombres posesivos (su/mi/tu).

2. Consideramos que 'rayo' es menos estable que 'mesa' porque no tiene duración en el tiempo.



A medida que se construyen los núcleos sucesivos, se va especificando cada vez más el objeto “sillas”, hasta anclarlo en la situación comunicativa con el basamento al final. El orden del análisis depende del contexto y de la situación. Generalmente hay iconicidad, esto es, que la posición de izquierda a derecha refleja la conceptualización desde lo más intrínseco hasta lo menos intrínseco. En este caso, si elegimos “blancas” antes que “de madera” significa que de todas las sillas blancas, nos referimos solo a las de madera (presuponemos que hay sillas blancas de otros materiales).

Figura 4. Nominal “Las dos sillas blancas de madera”



Además de las funciones descritas a partir de este ejemplo, podemos encontrar otras dentro del nominal. Por ejemplo, muchas veces los adjetivos o las construcciones de preposición más término no solo caracterizan al nombre, sino que denotan una opinión subjetiva acerca de él. En estos casos en los que observamos la intervención del hablante de forma más transparente, se trata de la función de *comentario del hablante*. Como ejemplo, observemos el siguiente nominal:

*Waissbluth: Hay que tener cuidado con las “carreras de porquería”*

“Lo que se ha hecho y donde ha estado el negociado es que una universidad obtiene una acreditación por uno o dos años, con lo cual tiene derecho a recibir créditos con aval del Estado y después monta sedes con *carreras de porquería* y que no están acreditadas”, detalló el coordinador de Educación 2020.

En línea:

<http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/educacion/universidades/waissbluth-hay-que-tener-cuidado-con-las-carreras-de-porqueria/2012-12-04/093558.html>

En el nominal “las carreras de porquería”, la construcción prepositiva “de porquería” expresa un juicio de valor del hablante acerca de las carreras; no se trata de



una característica intrínseca sino de una valoración externa. Es por esto que lo denominamos *comentario del hablante*.

Otras veces, la atribución se hace al nominal ya identificado, y en ese caso no se trata de una especificación, sino de una explicación o aclaración. Si la expresión se manifiesta en un adjetivo, lo denominamos *especificador adjunto*, como en el ejemplo que sigue:

Nunca encontró paz en su casa, su madre lo maltrataba física y psicológicamente. Nunca le prestó atención, ni lo mandó a la escuela. *Él, cansado de eso*, se refugió en un sector de expendios y consumo de drogas de Medellín.

En línea:

[http://www.elmundo.com/portal/noticias/derechos\\_humanos/ninios\\_que\\_volvieron\\_a\\_creer.php](http://www.elmundo.com/portal/noticias/derechos_humanos/ninios_que_volvieron_a_creer.php)

La expresión “cansado de eso” es un especificador adjunto, ya que aclara una característica del designado ‘Él’.

Si la aclaración es un nominal, se denomina *aposición explicativa*, como en el siguiente ejemplo:

### *Niños que volvieron a creer*

*Unos 170 niños en situación de calle, víctimas de maltrato infantil, explotación sexual y laboral, fueron rescatados por la Secretaría de Inclusión Social. Hoy son ejemplo de superación*

[...]

*Jorge Mario Rubio, psicólogo de los 170 niños, afirma que al principio ellos no tenían conciencia de que la drogadicción es una enfermedad que provoca trastornos mentales que se deben tratar a tiempo.*

En línea:

[http://www.elmundo.com/portal/noticias/derechos\\_humanos/ninios\\_que\\_volvieron\\_a\\_creer.php](http://www.elmundo.com/portal/noticias/derechos_humanos/ninios_que_volvieron_a_creer.php)

En el texto, “psicólogo de los 170 niños” funciona como aposición explicativa de “Jorge Mario Rubio”, nombre propio con basamento intrínseco. Una vez identificado el designado de Jorge Mario Rubio, el otro nominal lo reconceptualiza,<sup>3</sup> dándole una nueva caracterización, en este caso, a partir de la profesión.

3. La idea de aposición explicativa como reconceptualización del designado es de Barbeito (sobre todo 2005, 2007 y 2022).



El concepto de aposición en el ECP difiere de aquel planteado por las gramáticas formales. En dichas gramáticas, la aposición se caracteriza por la correferencialidad, la permutabilidad entre los miembros (núcleo y apósito) y el orden estricto de marcar a la primera construcción sustantiva como núcleo y a la segunda como aposición. Desde la Gramática Cognitiva, entendemos que no hay identidad referencial en todos los casos, por lo que corresponde hablar de *reconceptualización* en lugar de correferencialidad. Además, no se trata del mismo referente sino de un mismo designado. La idea de reconceptualización se relaciona con factores semántico-pragmáticos. Es el equilibrio semántico-pragmático el que determina la función apositiva. Esto es, la aposición refunda la percepción del objeto hasta el extremo de permitir la construcción de un nuevo significado o conceptualización. En el ejemplo, se trata de volver a caracterizar a Jorge Rubio a partir de su profesión y de su relación con los niños del texto. Esto nos da la pauta de que siempre hay que analizar el discurso para determinar cuál es el nominal núcleo y cuál su aposición.

En este sentido, la permutación a la que aludían las gramáticas formales modifica el objetivo comunicativo, altera el significado y la organización informativa en el texto (respecto del tema y el rema del discurso), por lo que no da lo mismo el orden de los constituyentes. Esto conduce a que la elección del núcleo no sea una mera cuestión de sintaxis posicional, sino que hay que buscar en el discurso las pistas para determinar cuál es el nominal nuclear. Las pistas son: la naturaleza de la información contenida en ambos constituyentes (si es información conocida o nueva); la continuidad tópica hacia izquierda y derecha del texto (si se habló antes de ese nominal, si se mencionó previamente y si se continúa hablando de él a lo largo del texto); y, finalmente, si el nominal establece conexiones sintácticas con otros elementos del discurso (concordancia en número, género, etcétera).

Como consecuencia de lo dicho previamente, el núcleo nominal puede ser el primer constituyente, el segundo o ambos. La decisión dependerá del contexto discursivo.

Otro modificador del nominal que podemos encontrar es aquel que compara el nombre núcleo con otra expresión nominal. Se trata del *especificador construcción comparativa*, como ocurre en el siguiente ejemplo:

Los gatos no solo utilizan sus uñas para defenderse o para divertirse, también las utilizan para marcar su territorio, dejando una marca visible y olfativa. Algunos gatos también disfrutaban masticando *materiales como el cuero, la tela o el cartón*.

En línea:

<http://www.mundogatos.com/adiestramiento/gatos-comportamiento-destructivo>

En el ejemplo, el nombre ‘materiales’ es comparado con “el cuero, la tela o el cartón”. La expresión comparativa se forma a partir de la estructura pronombre adverbial ‘como’ + término.



A continuación, a partir de dos textos diferentes, vamos a analizar varios nominales que presentan algunas dificultades para el análisis. El primer texto es el titular de una nota periodística, mientras que el segundo texto está extraído de una viñeta de Tute.

## 2. EL ANÁLISIS DEL NOMINAL EN EL DISCURSO

En el siguiente texto, se describe la biografía de Micaela Argañaraz, una modelo argentina que triunfa en Europa y en Nueva York. A lo largo de la nota, se observan diversos nominales que contribuyen a la construcción del designado “Mica Argañaraz”. De esta nota, surge la portada de la *Revista Viva*, que exhibe como todo texto un nominal: “Una argentina modelo” (Figura 5).

Figura 5. Nominal “Una argentina modelo”



Seguidamente, se transcriben los fragmentos que resultan relevantes para el análisis, y se subrayan los nominales que van construyendo al designado tópico del discurso:

*Mica Argañaraz, la chica argentina que creció en el campo  
y hoy es una de las mejores top models del mundo*

Filmó un video con Lady Gaga, compartió pasarela con  
Jennifer López, conoce a Mick Jagger: esta es su historia.

Mica, que vivió en el campo hasta los 14 y se mudó a Buenos Aires a los 17 para estudiar en la UBA, se encontró casi de casualidad con la chance de probar suerte como modelo en París. Sola, con cuatrocientos dólares en el bolsillo, sin tarjeta



de crédito, sin saber hablar una palabra de francés, pero alentada por una ilusión invencible. Y todavía no había cumplido los 20.

Hoy, siete años más tarde, es *la única argentina elegida Ícono de la Moda por Models.com*, un sitio que nuclea a lo más destacado de la industria *fashion*. El año pasado recibió el Martín Fierro de la moda como *la mejor modelo argentina*. Ha sido portada de las principales revistas del planeta. *La carrera de Mica* aún no encontró su techo.

*Micaela Argañaraz* nació en Buenos Aires, pero a los dos años se fue a vivir a un campo, en el partido de Laprida, cerca de Olavarría. Su papá es productor agropecuario y su mamá, fotógrafa y buena cocinera. Tiene dos hermanas y un hermano. Iba a una escuela rural y por las tardes tomaba clases de arte: “Pintaba paisajes, caballos, a mis hermanos. Todo lo que veía”, recuerda.

A los 14, se mudó a Olavarría porque en el campo no había secundaria. Y a los 17 se instaló en Buenos Aires para estudiar. Primero, el CBC de Historia del Arte en la UBA. Después, cine. Intentos para canalizar una vocación aún sin consolidar, mientras trabajaba como *moza en un bar* y de *niñera*.

El modelaje no le interesaba. No conocía nada de marcas ni compraba revistas de moda. Sin embargo, desde los 13 años le venían diciendo que tenía condiciones para esa actividad: “Pero yo era tan introvertida que me parecía impensable algo así. Miraba las fotos de las modelos y decía: ‘Yo no soy así’. No me veía especial como para serlo”.

A los 17 le recomendaron que se presentara en la agencia LO Management, de Lorena Ceriscioli (hoy su agencia madre). Y después de algunas entrevistas, se animó a dar el puntapié inicial. “Al principio todo era medio caótico. Yo seguía yendo a la facu y no terminaba de entender cómo era el trabajo. Un mes había un laburito y al otro, nada”, dice.

*Mica* no conocía Europa. Solo había viajado a Brasil con su familia. Pero algunas compañeras de pasarela le habían hablado de sus trabajos en Londres, en París, en Nueva York, y eso la ilusionaba. Un deseo en apariencia inalcanzable que se hizo realidad cuando menos lo esperaba.

El dueño de una agencia de París vino a Buenos Aires para hacer un *scouting* de modelos argentinas. Entre las chicas que entrevistó estaba Mica. Sobre el final, le preguntó: “¿Vos querés venirte a París?”. “Sí, es mi sueño”, respondió *la morocha*. No hizo falta más. El viernes siguiente, a punto de cumplir los 20 años, ya estaba subiendo a un avión de Air France.

En línea:

[https://www.clarin.com/viva/mica-arganaraz-chica-argentina-crecio-campo-hoy-mejores-top-models-mundo\\_o\\_Qe4luNTFv.html](https://www.clarin.com/viva/mica-arganaraz-chica-argentina-crecio-campo-hoy-mejores-top-models-mundo_o_Qe4luNTFv.html)

El nominal de la portada, “Una argentina modelo”, puede analizarse sintácticamente a partir de la interpretación pragmático-semántica que deriva de la lectura de la nota periodística. El primer desafío a la hora de analizar una construcción es la elección



del núcleo. ¿Cuál es el núcleo del nominal “Una argentina modelo”? Nos encontramos con dos nombres (en el sentido amplio del término, que abarca tanto sustantivos como adjetivos) que compiten por ser analizados como núcleos. Desde el ECP, este problema se resuelve fácilmente porque el análisis sintáctico es una consecuencia de una interpretación pragmática y semántica, en un contexto discursivo determinado.

En un principio, como lectores de la portada de la revista, advertimos que en “argentina modelo” hay un juego de palabras. La pista es la foto: una mujer bella posando. Debe tratarse de una modelo, entonces. Pero “modelo” aparece acompañando a “argentina”, gentilicio que también se presta a un juego de palabras con el nombre propio del país, la República Argentina. ¿El país es un modelo a seguir? Si “argentina” es el núcleo, puede confundirse con el nombre propio del país, porque el núcleo de un nominal es un sustantivo (más allá de que aquí lo transcribimos en minúscula, en la portada de la revista el nominal aparece escrito en mayúsculas, con lo cual podría prestarse a confusión como nombre propio). En realidad, el núcleo del nominal *suele ser* un sustantivo, pero, a veces, los adjetivos pueden ser núcleos de nominales, y esto no es porque como cualidades sean núcleos, sino que como adjetivos perfilan un objeto, y entonces, se convierten en sustantivos. En otras palabras: a veces, los adjetivos funcionan como sustantivos y viceversa. Por lo tanto, no se trata de clases de palabras independientes de todo contexto, o de categorías absolutas y discretas, sino que se trata de una categoría gradual, que atiende a factores contextuales. Dichos factores determinan, según Langacker, distintos perfilamientos. En el ejemplo, “argentina” es un adjetivo que perfila un objeto (Micaela Argañaraz), mientras que el sustantivo “modelo” perfila una cualidad (comportarse como modelo de algo). En “modelo”, además, encontramos un doble sentido: por un lado, es el nombre de la profesión de Mica (cuestión que confirmamos luego de la lectura del texto completo), y, por el otro, es el atributo que acompaña a “argentina” en cuanto se es un modelo a seguir por lo que le ha acontecido en su vida. Es un modelo de cómo una persona debe perseverar en la vida para cumplir los sueños.

Ahora bien, ¿por qué “argentina” es el núcleo? De todos los atributos del designado “Micaela”, se selecciona su nacionalidad, para predicar sobre ella. Y es que a lo largo de todo el texto, advertimos la construcción del ser argentino en contraposición con vivir en París, viajar por el mundo, y triunfar en Europa y en Nueva York. La moraleja es que se puede ser argentino y exitoso a la vez, pero es más probable ser exitoso fuera del país. La nota completa apunta a las ventajas de vivir en el extranjero y triunfar en la vida como consecuencia de esa elección. Vivir afuera sería el sueño de toda persona. El argentino modelo es, entonces, quien se despoja de la argentinidad y se va del país.

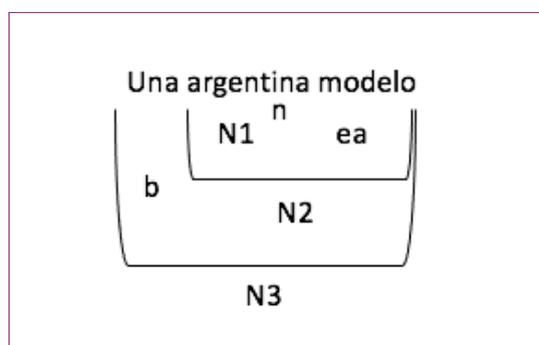
Los nominales subrayados van marcando el camino de la construcción del designado y apoyan el análisis sintáctico de “Una argentina modelo”. Veamos: aparece el nombre propio Micaela o Mica Argañaraz, dando cuenta de que “argentina” responde a un designado humano y no al país. Luego, nominales como “una de las mejores *top models* del mundo”, “la única argentina elegida Ícono de la Moda por Models.com”, “la mejor modelo argentina”, nos indican que “modelo” es una profesión y guarda un juego de palabras con el sentido de *ser un ejemplo a seguir*, que se



traduce en nominales como “la carrera de Mica”, y sus inicios como “moza” y “niñera” para devenir en “top model”. Finalmente, en la nota, la entrevistada es “Mica” a secas, nombre que se ha ganado en su círculo, y que solo basta para su reconocimiento, y “la morocha”, atributo que la acerca a *lo argentino* y que denota su origen. Los diversos nominales construyen un designado que resulta ser el ejemplo a seguir, porque es una argentina que triunfó en Europa, más precisamente, en París.

A partir de este análisis pragmático-semántico, el análisis sintáctico del nominal “Una argentina modelo” queda de la siguiente manera (Imagen 2):

Figura 6. Análisis sintáctico de “Una argentina modelo”



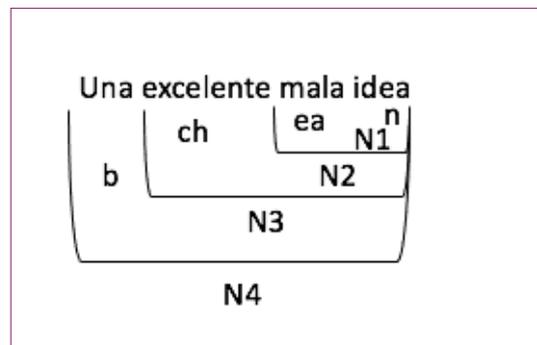
El primer ejemplo de análisis permitió ilustrar el problema de la elección del núcleo. Ahora bien, el análisis sintáctico del ECP, que se deriva de interpretaciones pragmáticas y semánticas, y se manifiesta a través del análisis de una ruta composicional (que refleja el orden en la conceptualización) y de funciones sintácticas, también resuelve otros problemas, como el de la importancia de la jerarquía en la adjunción de núcleos sucesivos. Esto es, la ruta composicional contribuye a la correcta interpretación de las construcciones. Veamos la siguiente viñeta de Tute (Figura 7):

Figura 7. Viñeta de Tute “Una excelente mala idea”



En la viñeta, vemos a una pareja. El hombre propone dejar todo y viajar lejos, a lo que la mujer responde que le parece “una excelente mala idea”. El efecto humorístico proviene del orden de los adjetivos que modifican a “idea”. En la linealidad del sintagma, en primer lugar aparece el adjetivo “excelente”. Creemos que la mujer va a aceptar la propuesta, pero inmediatamente dice “mala idea”. Por lo tanto, la respuesta es negativa. Pero para guardar su imagen, la mujer atribuye a “mala idea” la cualidad de “excelente”, y de ese modo, no sonar tan tajante en su negativa. Irse de viaje, dejando todo y sin planes, no solamente es una mala idea, sino que es una pésima idea. Esta interpretación nos lleva al siguiente análisis sintáctico (Figura 8):

Figura 8. Análisis sintáctico de “Una excelente mala idea”



En el orden de la adjunción de los atributos reside la interpretación sobre la cualidad de la idea. En la ruta composicional, “idea” es el núcleo nominal. Luego, como núcleo 2, se adjunta el especificador atributo (también podría analizarse como comentario del hablante) “mala”, con lo cual la idea es, en principio, “mala idea”. En cuanto núcleo 3, se adjunta el comentario del hablante “excelente”, que modifica a toda la construcción “mala idea”. Aquí se interpreta, entonces, que la idea es pésima. Finalmente, se adjunta el basamento “Una”, formando el núcleo 4 “Una excelente mala idea”. Un análisis sintáctico que no muestre un orden en la adjunción de los adjetivos no es fiel a la interpretación semántica de la construcción, porque solamente indicaría que el sustantivo “idea” tiene dos atributos subjetivos. Sin embargo, el adjetivo “excelente” no modifica a “idea”, sino a “mala idea”, y allí radica el efecto humorístico de la viñeta. Este tipo de análisis refleja tanto la intención comunicativa como la interpretación del receptor, y, de este modo, también optimiza la comprensión del texto.

### 3. CONCLUSIONES

Los análisis presentados en los apartados anteriores ilustran el modo en que se analizan los nominales desde el ECP. Este enfoque, a diferencia de los modelos teóricos formalistas, parte de la intención comunicativa, del contexto discursivo



y del significado semántico-pragmático para el análisis sintáctico, dado que sostiene que la sintaxis está motivada por todas estas dimensiones. El análisis de los nominales abarca, como hemos visto, dos aspectos: el análisis de la ruta composicional y el de las funciones. El análisis de la ruta composicional muestra una concepción no lineal de las relaciones entre núcleos y modificadores: el núcleo no entra en relación con todos sus modificadores al mismo nivel, es decir, no se relaciona con cada uno de sus modificadores de la misma manera. Por el contrario, desde el cognitivismo sostenemos que el orden de adjunción de los modificadores obedece al orden de conceptualización que hace el hablante, desde el primer núcleo, cuando lo identifica como núcleo semántico-pragmático más importante de la construcción, pasando por atributos que van especificando con mayor detalle cada vez al nombre. Luego, una vez especificado el nombre, el hablante puede cuantificarlo, y, por último, lo basamenta, para anclar el nominal en la situación comunicativa.

El análisis cognitivista es integral: a partir de lo pragmático y lo semántico se define lo sintáctico. No se trata de un análisis mecánico o automático, sino de un análisis que parte de la reflexión discursiva, de la consideración del contexto en el que está inserta cada construcción y de cómo se conceptualizan las entidades. Dado que la gramática emerge del discurso, cualquier análisis será en realidad una interpretación sobre lo que el hablante conceptualizó. De esta manera, se reafirma el principio cognitivista de que la sintaxis se encuentra motivada por la pragmática y la semántica. La perspectiva teórica presentada aquí junto con la metodología de análisis del nominal ejemplificada a partir de textos concretos intenta ser un aporte para restituir la enseñanza de la gramática a las aulas. Como mencionábamos en la Introducción, la construcción de un discurso que negativiza las formas en las que la escuela enseñaba *lengua* opera una sustitución de ese objeto de enseñanza (Oviedo, 2021) para ubicar en las esferas de las políticas educativas a ciertos “expertos” que van a proponer como “innovadores” nuevos objetos y métodos de enseñanza que dan la espalda por completo a la cultura escolar y a su historia (Cuesta, 2011, 2019). Esa operación discursiva negativiza los aportes del estructuralismo, asociándolos con ciertas formas coercitivas de enseñanza, aprovechando el retorno de la democracia y la dicotomía dictadura/democracia como un espacio discursivo donde inscribir esa negativización (Cuesta 2011, 2019). Así es como desde la política educativa y los documentos curriculares se sustituye la *enseñanza de la lengua* por las *prácticas del lenguaje*. Y en este reemplazo de la lengua tal y como se la entendía en la cultura escolar se opera un cambio de gramática: así ingresa la Gramática Generativa a la escuela, una teoría gramatical que todavía hoy es dominante en la lingüística, y que postula que la *competencia lingüística* es el conocimiento que todo hablante de una lengua tiene de las reglas combinatorias de esa gramática. Sin embargo, la conveniencia de plantear el verbo como centro generador de oraciones no se condice necesariamente con un hecho científico, ni con una evidencia aplicable a todas las lenguas ni a su enseñanza. Como vimos, desde la perspectiva del Enfoque Cognitivo Prototípico, planteamos una gramática de base nominal fundamentada en



los principios de la psicología gestáltica y en los modelos cognitivos idealizados. Empezar por el nombre e incluir en las reflexiones gramaticales el análisis de los nominales y cómo la construcción de diferentes nominales a lo largo de un texto va mostrando los cambios en el actante (hecho que se vincula con el acto de narrar y es funcional al análisis de los textos) es una forma de abordar la enseñanza de la lengua que responde a un enfoque teórico. Esta afirmación es una muestra de honestidad intelectual, dado que estamos ubicando los presupuestos teóricos del ECP en el lugar de donde provienen: la construcción de un objeto de estudio que persigue como propósito explicar o describir una parcialidad de un fenómeno y no una verdad absoluta.

## REFERENCIAS

- Barbeito, V. (2005). Hablemos de eso, la aposición. En C. Messineo, M. Malvestitti y R. Bein (eds.), *Estudios en lingüística y antropología. Homenaje a Ana Gerzenstein de colegas y discípulos por sus tres décadas de contribución a las investigaciones de las lenguas indígenas en la Argentina* (pp. 341-354). Buenos Aires: Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Barbeito, V. (2007). La construcción apositiva: ¿co-referencia o (re)conceptualización? En *Problemas de Sintaxis del español. Un enfoque cognitivo-prototípico* (ficha de cátedra). Buenos Aires: Oficina de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Barbeito, V. (2022). *Estudio del uso de la aposición en el español de Buenos Aires. Análisis pragmático-semántico, sintáctico y prosódico*. Múnich: Lincom.
- Bosque, I. (1999). El nombre común. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (t. I: *Sintaxis básica de las clases de palabras*). Madrid: Espasa Calpe.
- Borzi, C. (2012). Gramática cognitiva-prototípica: conceptualización y análisis del nominal. *Fundamentos en Humanidades*, año XIII, 25(1), 99-126, Universidad Nacional de San Luis (Argentina).
- Cuesta, C. (2011). *Lengua y literatura: disciplina escolar. Hacia una metodología circunstanciada de su enseñanza* [Tesis doctoral]. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte641>
- Cuesta, C. (2019). *Didáctica de la lengua y la literatura, políticas educativas y trabajo docente. Problemas metodológicos de la enseñanza*. Buenos Aires: Miño y Dávila-UNSAM Edita.
- Klein-Andreu, F. (1983). Grammar in Style: Spanish Adjective Placement. En F. Klein-Andreu (ed.), *Discourse Perspectives on Syntax* (pp. 43-79). Nueva York: Academic Press.
- Lakoff, G. (1987). *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago-Londres: The University of Chicago Press.
- Langacker, R. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar. Theoretical Prerequisites* (Vol. 1). Stanford: Stanford University Press.



- Langacker, R. (1991). *Foundations of Cognitive Grammar. Descriptive Application* (Vol. II). Stanford: Stanford University Press.
- Langacker, R. (2000). Estructura de la cláusula en la gramática cognoscitiva. *Revista Española de Lingüística Aplicada* (número extraordinario 1: *Estudios cognoscitivos del español*), (extra 1),19-65.
- Langacker, R. (2008). *Cognitive Grammar: A Basic Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Oviedo, M. I. (2021). *El dispositivo de poder/saber prácticas del lenguaje en las voces de los formadores de docentes para la educación primaria. Provincia de Buenos Aires (2007-2018)* [Tesis doctoral SEDICI-UNLP]. <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte2005>
- Schank, R. C. y Abelson, R. P. (1977). *Scripts, Plans, Goals, and Understanding*. Hillsdale (NJ): Lawrence Erlbaum Associates.

Recepción: 29/03/2023

Aceptación: 02/06/2023

